





Entrevista imaginaria



Gabriela Mistral:

«Chile será lo que sean sus maestros»



¡Qué suerte, Gabriela está en Chile! Es la segunda administración del Presidente Carlos Ibáñez. Vive por unos días en el barrio El Golf, de Santiago, en una mansión propiedad de la familia Echenique. Yo, como joven profesor y cuasi periodista, acecho sus pasos.

—¿Por qué tanto vivir en el extranjero y tan poco en Chile?

—Bueno, si soy cónsul de mi país, obviamente debo estar lo más del tiempo fuera. Allí, en Madrid, en Lisboa, en Petrópolis, en Rapallo, en los Estados Unidos, donde me envíen, debo representar a Chile y atender a los compatriotas...

—Además de esta razón oficial ¿no hay otra? Por ejemplo, ¿que no se siente a gusto en su patria?

—Mire, yo quiero a Chile y a los chilenos. Conozco bien la geografía y a mis compatriotas.

—¿Y qué ama más, los lugares o a las personas?

—¡Vaya, tanta pregunta! La geografía nacional me encanta, me enloquece. Poco a poco he ido escribiendo unos poemas en forma de romances sobre volcanes, ríos y pueblos. Alguna vez aparecerán reunidos en un libro. Ya tiene hasta título: *Poesía de Chile*. En cuanto a la gente... tengo buenos amigos, pero hay aquí muchos que no me quieren, que han escrito o hablado en contra mía. Se sabe que la envidia es el mal de los chilenos. A mis amigos les escribo «Recados», y a los que no lo son les pago con el silencio y con la ausencia. Ahora deseo ir a mi Vicuña, donde nací, a Montegrande «rodeado de cien montañas o de más», a ver si encuentro a alguna de las que conmigo soñaban con ser reinas y de verídico reinar. Me siento a gusto con las personas sencillas. Quisiera tener mi tumba cerca del río Elqui, en el valle de mis infancias.

—Y pasando ahora a sus libros, ¿cuál es el preferido?

—De los tres publicados —*Desolación*, *Tala*, *Lagar*— me quedo con el segundo, con *Tala*. *Desolación* es demasiado personal, de una intimidad demasiado a la vista, muy subjetivo. Y con un exceso de eliminativos, tan sentimental. *Tala* es más fuerte, más «entretenido», más variado. Hacia fines de la década del treinta, cuando aparecí, yo ya me había alejado del Modernismo de Darío y prefería el verso breve, la asonancia, unos motivos recios acordes con nuestra cordillera y con nuestros antepasados.

—¿La religiosidad de los aborígenes que allí aparece es su propia religiosidad?

—Mire, yo soy cristiana, católica. Y como tal quiero morir. Mi abuela me leía la Biblia cuando yo era una niña. Desde entonces, y ya por mi cuenta, sigo leyéndola. Me siento cerca del Cristo dolorido, de muchos personajes del Antiguo Testamento. Entre los santos, mi patrono es Francisco, el pobre de Asís. Mi mortaja será un sayal franciscano. Durante un tiempo anduve cerca de la teosofía, pero eso ya pasó. Admiro al Padre Hurtado que alguna vez será beatificado o canonizado, estoy segura. Esto no quiere decir que no admire otras visiones religiosas, por ejemplo, la de los incas o de nuestros antepasados. Tenían y continúan teniendo una enorme fe. Sus ritos son severos y se cristalizan en la naturaleza y en el culto de los antepasados. Somos mestizos también en lo religioso y no podemos despreciar ninguna creencia.

—Eso de haber sido profesora le gusta o la avergüenza un poco?

—¿Cómo me va a avergonzar si la del profesor es la tarea más noble que una pueda imaginar! Más de 50 de mis poemas aparecieron en los textos de estudio de Manuel Guzmán Maturana y llegaron a los niños ante que a los grandes. Fui maestra —así se decía entonces— en La Serena, Antofagasta, Tiraigüén, Temuco, Santiago, Punta Arenas. En ese poema ya viejo a «La maestra rindió» me enfrento con los padres de familia y les pido que se arrepientan si alguna vez dijeron de la profesora algo buladío o hicieron un comentario negativo. Las madres deben saber que en sus hijos quizás hay más de la profesora que de ellas mismas. Chile será lo que sean sus maestros. Mi poesía no puede entenderse al margen de mi vida docente.

Entrevistada:
Gabriela Mistral
(1889-1957).

Obras principales:
Desolación, 1922.
Temora, 1924.
Nubes blancas, 1929.
Tala, 1938.
Poesma de las madres,
1950.
Lagar, 1954.



Por: Hugo Montes
Premio Nacional
de Educación.

**Gabriela Mistral: "Chile será lo que sean sus maestros":
[entrevista] [artículo] Hugo Montes.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Montes, Hugo, 1926-2022

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral: "Chile será lo que sean sus maestros" : [entrevista] [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile